

## MUJER Y POBREZA

**T**ratar el tema de la pobreza significa entrar en el problema social más relevante de la Argentina de hoy. La situación de los pobres no puede dejar de ser reconocida ni postergada a un segundo plano. El aumento del número de personas que viven en la pobreza crítica se intensifica a la par de las condiciones en que ésta se desarrolla. La lucha por sobrevivir se transforma en una dramática búsqueda de soluciones para satisfacer las necesidades más inmediatas, relegando otras que apuntan a mejorar las condiciones de vida.

En un primer momento, los estudios sobre la pobreza consideraron que ésta podía definirse en términos de una no participación en el acceso a bienes y servicios, involucrando a quienes carecían de ingresos porque tampoco lograban insertarse en el mercado de trabajo. Hoy, en cambio, no sólo se demostró la fragilidad de esa explicación sino que también que la pobreza está directamente vinculada con el trabajo asalariado y la creciente pauperización de los trabajadores.

Este panorama nos permite concluir que existe una franja de la población, difícil de estimar pero no precisamente pequeña, que no está en condiciones de usufructuar del gasto público.

La noción de las necesidades fundamentales, la tipología de las pobrezas críticas, la definición de grupos de alto riesgo y la caracterización multidimensional, proporcionan instrumentos de descripción de las situaciones en un momento determinado. Pero es necesario pensar que la pobreza no es solamente un fenómeno coyuntural y sí estriba en dinámicas estructurales que la producen y reprodu-

cen, a la par que cada vez sectores más amplios se marginalizan.

Antes de iniciar el análisis de los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas provistos por el INDEC debemos esbozar -aunque más no sea brevemente- el perfil socioeconómico general de las poblaciones en situación de pobreza -por ejemplo, en lo referido a alimentación, salud, vivienda y servicios municipales, entorno físico y ecológico, educación, actividad económica- puesto que la construcción de los indicadores mencionados no incorporen la totalidad de las dimensiones que ahora nos ocuparán o los desdibujan.

### ALIMENTACIÓN

Los sectores pobres padecen de una malnutrición, grave o relativa, que tiene repercusiones críticas en el crecimiento de los niños, produciendo un retraso que puede ser medido según normas de altura o peso. Muchos de los hogares de la región no consumen el mínimo de calorías definido en las normas internacionales.

### SALUD

Estas poblaciones se caracterizan por un elevado índice de mortalidad infantil. La diarrea, las enfermedades respiratorias graves, los problemas de malnutrición y las complicaciones perinatales son las principales causas de esta mortalidad precoz.

### VIVIENDA

La mayor parte de las familias pobres viven en condiciones habitacionales que acentúan su vulnerabilidad. Residen en ranchos o casillas, tanto en zonas rurales o urbanas. El acceso a los servicios básicos es prácticamente inexistente. Cada vez se amplía más la población que no poseen agua corriente.

### ENTORNO FÍSICO Y ECOLÓGICO

Los sectores pobres se ven obligados a construir su sobrevivencia a partir de los recursos que tienen a su alcance, ya que por el sistema económico imperante les resulta cada vez más difícil acceder a bienes y servicios, como por ejemplo: tierra, agua potable, leña, electricidad. Esta circunstancia fuerza a la explotación de los recursos naturales para cubrir las necesidades de

subsistencia a corto plazo, con la paulatina disminución de las posibilidades de producción de los recursos a más largo plazo.

#### EDUCACIÓN

Es preocupante el análisis de los indicadores escolares de nivel primario, prácticamente el único al que acceden los niños pobres. Sin embargo, en los diagnósticos relativos a la enseñanza primaria en la Región, se destaca que hace tiempo los problemas se plantean en el rendimiento interno más que en la tasa de cobertura.

El fracaso escolar se concentra en las poblaciones más pobres, lo que demuestra que sus causas no son simplemente pedagógicas. De este modo, se suma a las deficiencias sociales y económicas que hipotecan el futuro de las nuevas generaciones procedentes de medios desfavorecidos.

#### ACTIVIDAD ECONÓMICA

Los ingresos de la mayoría de las familias provienen del sector tradicional de la agricultura y del sector urbano no formal. La crisis ha dado lugar a una pauperización acelerada de todos los sectores.

En la zona rural, la multiplicación de minifundios es característica de esta evolución, que acompaña una marcada tendencia a la disminución de la población rural.

En las ciudades, el crecimiento del sector informal de la economía indica una tendencia conver-

gente a transformar la cesantía en subempleo<sup>1</sup>.

La cuestión central sería ¿qué hacen estos sectores, y especialmente las mujeres, para sobrevivir en una coyuntura que hace recaer sobre ellos los mayores costos económicos?

El impacto de la crisis en la economía del país en los últimos años agrava una situación estructuralmente difícil para la población, impone cambios y reacomodos en la organización doméstica para enfrentar la sobrevivencia.

El deterioro económico y la pobreza influyen en la calidad del ambiente e incide directamente en la calidad de vida de la mujer, por ser ella la que sustenta la mayor carga en la cobertura de las necesidades básicas familiares.

Estas necesidades de subsistencia marcan los usos y las formas de apropiación que la mujer hace de sus espacios, tanto urbanos como rurales.

Hoy el impacto de la crisis económica en la mujer se analiza desde una nueva concepción denominada, "feminización de la pobreza", como lo expresa Mabel BELLUCCI<sup>2</sup>, este concepto "permite desocultar lo que siempre estuvo invisible: la pobreza está firmemente concentrada en las mujeres, al ser uno de los sectores con más desventajas en la integración formal al sistema, en particular las marginadas económicas y culturalmente. Más aún las pertenecientes a minorías étnicas, tercera edad y las responsables únicas de familia".

La Región presenta dos realidades diferenciadas en relación a Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas. Una conformada por las provincias de

CUADRO NRO. 34

INDICADORES DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS-CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA- 1980/1991-

Pcias.	Mnes.	Ctes.	Chaco	Fsa.	E. Ríos	S. Fe
Indres	80 91	80 91	80 91	80 91	80 91	80 91
J.H.S./	10,1 7,2	13,7 9,2	15,9 11,9	12,2 8,3	7,5 5,2	5,2 3,9
Asist. esc.						
(1)						
J.H.C./	48,2 35,4	44,9 32,1	5,8 35	46,2 33,5	47 32,8	34 24
Prim. com.						
(2)						
M.J.H	16,2 11,8	21 13,6	24,5 17,7	20,1 13,1	12,1 8,2	9,6 6,3
S./a.E..						
(3)						
J.H.S	53,8 36	49,8 30,7	54,1 37,6	35,3 35,8	32,6 17	17,5 1,2
a.esc.V						
"b"						

Fuente: datos del INDEC -Nec. Bas. Insatisf.-1993.

<sup>1</sup> Véase Capítulo IV, "Mujer y Trabajo", evolución del subempleo.

<sup>2</sup> Mujeres Hoy. Fund. TIDO. Buenos Aires, 1992.

Santa Fe y Entre Ríos que presentan promedios significativamente menores en relación a las restantes provincias que conforman el NEA (Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa). Realidades que como ya manifestáramos en otros apartados se evidencia en los datos obtenidos sobre educación, ingresos y salud.

En este marco, se seleccionaron algunas variables que den cuenta de las Necesidades Básicas Insatisfechas como "capacidad de subsistencia" y "condiciones de las viviendas y servicios sanitarios".

Del análisis del cuadro ( Nro. 34) rescatamos que la proporción de Jefes de Hogares sin Asistencia Escolar en 1980 variaba según las jurisdicciones entre el 5,7% en Santa Fe y el 15,9% en Chaco. Además de Chaco, la situación era crítica en Corrientes (13,7%) y Formosa (12,1%).

En 1991, se evidencian disminuciones importantes en este indicador en toda la Región, sin embargo continúan existiendo valores altos en Chaco, Corrientes y Formosa.

Es importante remarcar que los valores de esta provincia nos hablan de una situación preocupante, ya que esto se traduce en una inserción laboral deficitaria, entre otras cosas.

Los valores del indicador Jefes de Hogares con primaria incompleta revelan que éstos se encuentran en el umbral de insatisfacción de necesidades básicas educativas.

Si bien es menos crítico que el indicador anterior, los porcentajes que se presentan en Misiones (35,4%), Chaco (35,0%) y Formosa (33,5%) para 1991 muestran una situación difícil.

El tercer indicador se refiere a la proporción de Mujeres Jefas de Hogares sin asistencia escolar. La importancia de este corte cobra significación porque, según el Estudio de la Pobreza en la Argentina -Indec- 1984, la proporción a nivel nacional de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas cuyo jefe era una mujer sin cónyuge era mayor que en el resto de los hogares.

Si comparamos este indicador entre los años 1980 y 1991, veremos que si bien hubo grandes cambios en los valores, esta mejora no debe hacer olvidar que aún subsisten porcentajes importantes de Mujeres Jefas sin asistencia escolar. En una lectura global de este indicador en la Región NEA puede verse que las provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones presentan valores por encima del 11,8%.

En el último indicador se agrupa a los Jefes de Hogares de bajo nivel educativo y malas condiciones

habitacionales.

Para 1980, los porcentajes variaban de 11,2 % en Santa Fe a 54,4% en Chaco. En idéntica situación a esta última provincia se encontraba Misiones con un 53,8%. Esto indica que la mitad de los Jefes de Hogar no había asistido a la escuela o no había completado su educación básica y además vivía en precarias situaciones de vivienda.

En 1991, el mejoramiento fue generalizado, aunque con ritmos distintos entre jurisdicciones. Tanto Chaco como Misiones encabezan las jurisdicciones de más alto valor de este indicador en 1980 y 1991 a nivel nacional.

Podemos concluir que dentro de la Región y a nivel nacional Chaco y Misiones aparecen con situaciones críticas en cuanto a capacidad de subsistencia.

En relación a la variable Condiciones de la Vivienda y Servicios Sanitarios es necesario hacer algunas consideraciones.

Para analizar las condiciones de la vivienda y servicios sanitarios se tomaron los ocho indicadores definidos por el INDEC -Necesidades Básicas Insatisfechas-. Ellos apuntan a medir el fenómeno en tres aspectos: calidad de la vivienda, espacio vital disponible en la vivienda y cumplimiento de ciertos estándares sanitarios mínimos.

El análisis de la población que habita en viviendas deficitarias incorpora dos alternativas de agregación que definen niveles de déficit diferentes. El primero incluye a la población que habita casas de tipo B y otros tipos de unidades deficitarias, identificando a la franja de habitantes que no cuenta con viviendas de una mínima calidad. En el segundo nivel se excluyen las casas de tipo B, midiendo por lo tanto, a la población que habita en viviendas que presentan las peores condiciones relativas.

En el análisis del primer indicador nos encontramos que de las seis provincias que conforman la Región NEA, cuatro de ellas poseen los promedios más altos, inclusive a nivel nacional -para el año 1980-, de personas que no habitan en viviendas con una mínima calidad. Para 1991, si bien hubo una disminución de los valores, la situación sigue siendo crítica en Misiones, Formosa, Chaco y Corrientes.

En relación al porcentaje de quienes ocupan viviendas donde se registran las peores condiciones, a pesar de que para 1991 vemos una marcada disminución en estos porcentajes, los niveles de mayor gravedad siguen presentes en Formosa, Chaco y Corrientes.

La información registrada para los hogares ha-

bitados por más de tres personas por cuarto, consideradas como viviendas u hogares con hacinamiento, en el conjunto de las jurisdicciones de la Región ha disminuido en proporción. Los valores máximos y mínimos en 1980 correspondían a las provincias de Formosa (25,5%) y Santa Fe (8,1%), que para 1991 presentaron un 18,1% y 6,4% respectivamente. En ambos años, Formosa y Chaco presentan las condiciones menos favorables en este indicador.

Los indicadores siguientes remarcan las condiciones sanitarias y habitacionales mínimas y se refieren a la procedencia del agua consumida por los hogares, al sistema de provisión de agua, condiciones de eliminación de excretas y al material predominante de los pisos.

La situación referida a las viviendas sin acceso a red pública de agua, comparando los años 1980 y 1991, permite afirmar que la situación mejoró en todas las jurisdicciones. Registrándose en Misiones la situación más crítica, ya que es la única provincia que tiene valores nacionales superiores al 50% del total de sus viviendas sin acceso a red pública de agua.

En lo que respecta a las viviendas sin acceso a red pública de agua, perforación o pozo, también mejoró en todas las jurisdicciones. En 1980, entre las provincias que tenían entre el 20% y el 40% se encontraban Formosa, Chaco y Misiones, mientras que en 1991 sólo Formosa presenta valores del 27,9%, excediendo así la quinta parte de las viviendas sin acceso a esas fuentes de provisión.

El indicador "viviendas sin distribución de agua por cañería dentro de la vivienda" detecta grados de carencias vinculados con la provisión de ese elemento. En 1980, Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones tenían más del 50% de su población en estas condiciones.

Situación similar atraviesan las poblaciones que poseen viviendas "sin retretes con descarga de agua", denotando condiciones críticas de saneamiento por el uso de sistemas inadecuados de eliminación de excretas.

Para la Región este servicio disminuyó en relación al año 1980, pero aún siguen en situaciones críticas las provincias de Misiones, Formosa, Chaco y Corrientes. Esto nos indicaría un alto grado de contaminación.

El análisis del último indicador de condiciones habitacionales, "viviendas con piso precario" (tierra, otras), muestra que la incidencia de este problema disminuye entre 1980 y 1991 para la totalidad de las jurisdicciones.

Para 1980, las provincias que tenían más del 30% de viviendas con piso precario eran Formosa (51,2%), Chaco (38,6%) y Corrientes (37,1%). Para

1991, sólo la primera de ellas supera ese límite.

Finalizando este análisis, y si se consideran conjuntamente los ocho indicadores de satisfacción de necesidades habitacionales en ambos relevamientos, Formosa y Misiones comparten las peores condiciones.

Tanto en 1980 como en 1991 predominan entre las jurisdicciones más afectadas las provincias del noreste, especialmente Formosa, Chaco y Misiones.

Ante esta realidad, evidentemente, los sectores populares conforman estrategias, ya sea de existencia o supervivencia.

Susana Hintze 14 propone que es aquí donde se deben rescatar las diferencias de género en el análisis, ya que señala la importancia de la situación desventajosa de la mujer en cuanto "ocupación, niveles educativos, acceso al consumo y constitución de la unidad doméstica".

Se destaca el papel decisivo que desempeña la mujer de los sectores populares en las estrategias de sobrevivencia, pues ella es la responsable de la organización doméstica en la vida cotidiana y parte